

# historia reciente

mayo '07

06/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

**EL PAÍS**

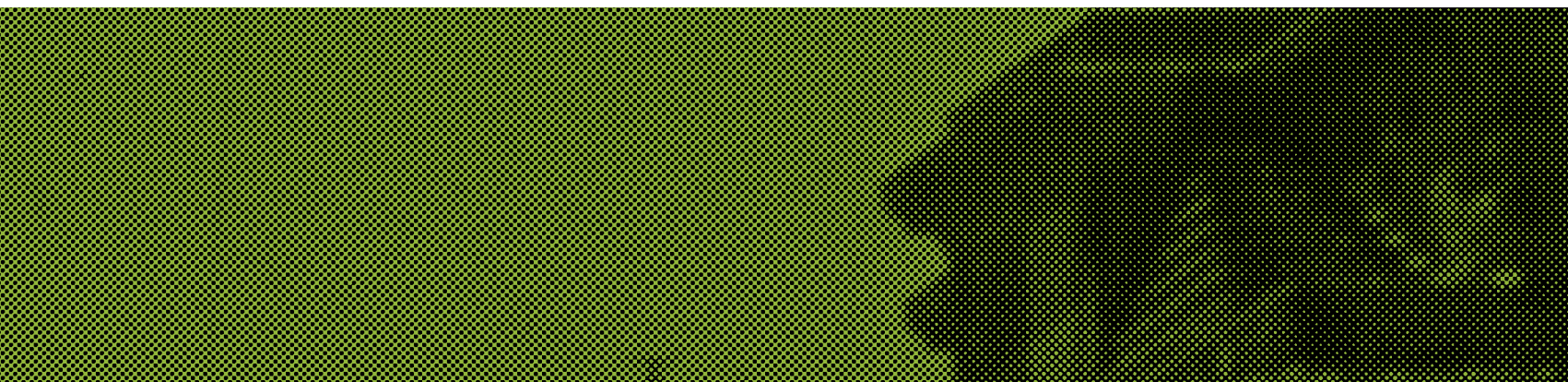
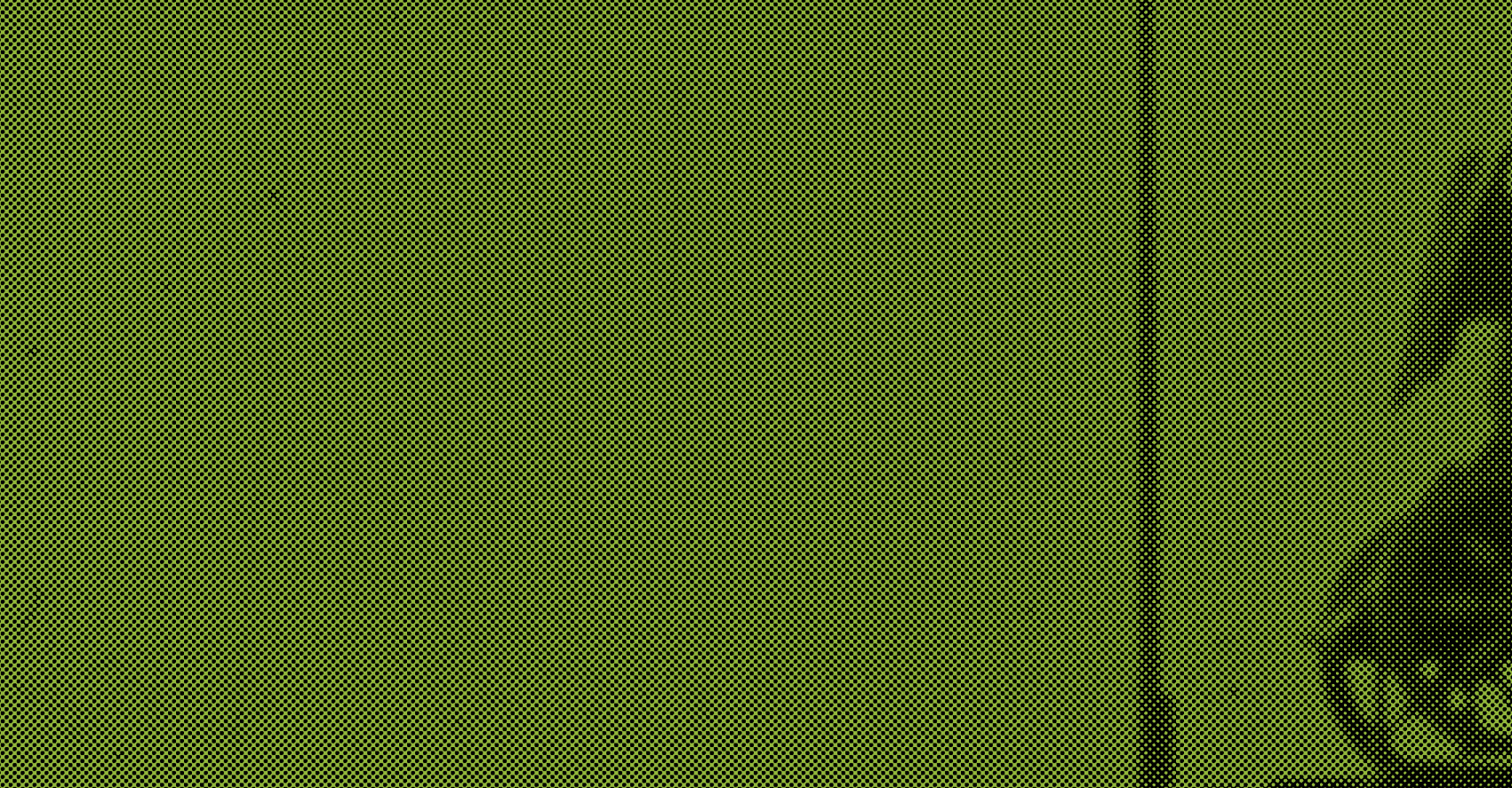


ALEMANIA ORIENTAL, POLONIA, HUNGRÍA , CHECOSLOVAQUIA

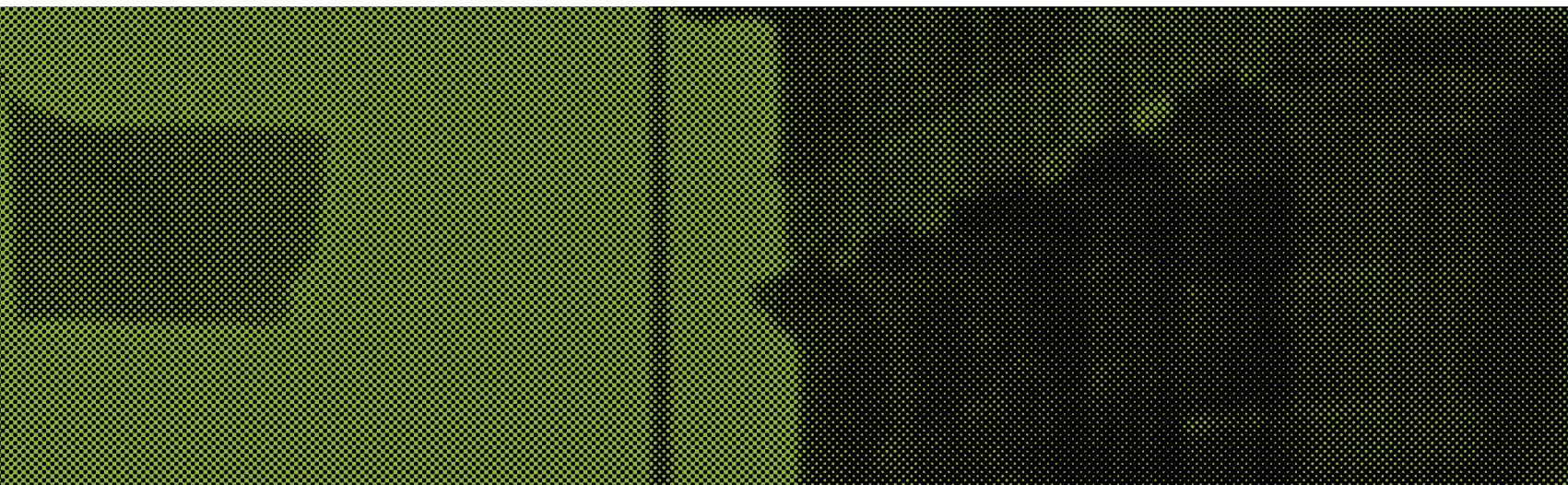
INSURRECCIONES E INVASIONES

EL MUNDO SOCIALISTA (III)

## Europa Oriental



06/25







ÍNDICE DEL FASCÍCULO

# Una historia de levantamientos

PÁGINA 7

## RECUADROS

LAS RAZONES DE LA DISIDENCIA P. 7 / LA KOMINFORM P. 8 / LA CRISIS YUGOSLAVA P. 10 / WIESLAW GOMULKA P. 11 / EL LEVANTAMIENTO DE BERLÍN Y LA CAÍDA DE BERIA P. 11 / LA TELARAÑA DE HAVEL P. 12 / LA HUNGRÍA COMUNISTA VISTA POR SÁNDOR MÁRAI P. 13 / UTOPIA Y REPRESIÓN SEGÚN MILÁN KUNDERA P. 15 / HUNGRÍA, PRAGA Y LOS COMUNISTAS URUGUAYOS P. 17  
BIBLIOGRAFÍA P. 19 / CONTRATAPA: POLACOS Y SOVIÉTICOS P. 20.





## lafotodeportada



El muro de Berlín simbolizaba la separación entre dos mundos casi sin contacto entre sí.

### INTRODUCCIÓN

Díscolos y corajudos. Así fueron durante décadas los habitantes de Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania. Esos países funcionaron durante toda la Guerra Fría como extensiones de la Unión Soviética. En cada uno de ellos se repetía la misma combinación de gobierno de partido único, economía estatal planificada y ausencia de libertades.

Los contactos de Europa del Este con el mundo no socialista eran casi nulos. La cortina de hierro era una barrera material formada por alambradas de púa y torres con guardias. La televisión, la radio, la prensa y el cine estaban

controlados políticamente, de modo que no se disponía de información independiente sobre lo que ocurría en Occidente. Tampoco se sabía con seguridad lo que pasaba en el propio bloque socialista. Las comunicaciones telefónicas y postales estaban sometidas a censura. En esa época no había Internet ni correo electrónico, ni ningún otro recurso que permitiera escapar al cerco de la desinformación.

Pero esos pueblos europeos no se conformaron ni perdieron la rebelión. Durante largos años repitieron un ciclo de revueltas y feroces represiones que fue trasladándose de un país a otro. Cada una de esas revoluciones terminó en un fracaso. Pero la serie de levantamientos fallidos

# 1953.~

**[...] La cortina de hierro era una barrera material formada por alambradas de púa y torres con guardias. La televisión, la radio, la prensa y el cine estaban controlados políticamente, de modo que no se disponía de información independiente sobre lo que ocurría en Occidente. Tampoco se sabía con seguridad lo que pasaba en el propio bloque socialista.**

fue eliminando toda posibilidad de legitimación del régimen ante sus propios ciudadanos, al tiempo que fue dañando la imagen internacional del modelo soviético.

Contra lo que dijo insistentemente la propaganda oficial, si esos países tuvieron gobiernos comunistas durante casi medio siglo no fue porque sus ciuda-

danos los prefirieran. La historia muestra que aprovecharon cada oportunidad que se les presentó para manifestar su rechazo. No por casualidad, esos mismos países de Europa Oriental que se levantaban en los años cincuenta fueron el principal escenario de los eventos que, a fines de los años ochenta, terminaron por provocar el derrumbe del sistema comunista. ■



# Una historia de levantamientos

DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, todos los países de Europa del Este cayeron bajo el dominio nazi. Algunos de ellos, como Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, fueron invadidos y ocupados. Otros, como Hungría, Rumania y Bulgaria, fueron aliados de Hitler. Pero en todos los casos los alemanes pasaron a tener el control. Solamente en Yugoslavia, Albania y Polonia hubo movimientos de resistencia importantes. Los de Yugoslavia y Albania fueron exitosos, mientras que el de Polonia fue aplastado.

El dominio nazi sobre Europa del Este desapareció entre mediados de 1944 y principios de 1945. En esos meses, las tropas soviéticas consiguieron desalojar a los alemanes y ocupar los territorios. El proceso era similar al que ocurría al oeste de Europa, donde las tropas de los aliados occidentales desalojaban a los alemanes de los países que habían invadido (Francia, Bélgica, Holanda), al tiempo que vencían a la Italia fascista.

Al igual que ocurría en la parte occidental, Europa del Este estaba devastada por la guerra. En Polonia, el país más afectado, la producción agrícola era el 40 por ciento de la que se lograba en los años treinta. Yugoslavia había perdido un tercio de su capacidad industrial y Alemania Oriental había sido muy bombardeada. Pero, al igual que ocurría en el

Oeste, también había condiciones para la reconstrucción. Checoslovaquia, el país más industrializado de la zona, mantenía casi intacto su aparato productivo. Bulgaria apenas había sido tocada y Rumania era rica en yacimientos de petróleo.

La ocupación soviética reveló ser muy diferente de la que realizaban las fuerzas occidentales. Por un lado, hubo mucha más violencia contra la población civil, especialmente en Alemania y los países que habían sido sus aliados. Por otro lado, lejos de aplicar un programa de recuperación económica equivalente al Plan Marshall, la Unión Soviética adoptó la actitud tradicional de los vencedores en las guerras europeas: Hungría y Rumania fueron obligadas a pagar una indemnización de guerra de 300 millones de dólares cada una. En la parte oriental de Alemania, buena parte de la infraestructura industrial que se había salvado fue desmontada y llevada a territorio soviético.

Durante las conferencias de Yalta y Potsdam, los líderes aliados habían acordado democratizar el continente europeo. Pero pronto se supo que la palabra no era entendida por todos del mismo modo. Para los líderes occidentales, “democratizar” significaba restablecer las libertades y permitir que los pueblos eligieran a sus gobernantes. Para Stalin, solo quería decir “desnazificar”. Su manera de cumplir con los acuerdos pareció estar guiada por unas chocantes palabras que pronunció en Potsdam: “Si un gobierno no es fascista, entonces es democrático”.

En todos los países europeos ocupados por los soviéticos se repitió gruesamente el mismo esquema. En una primera etapa se instalaron gobiernos de coalición, de los que formaban parte los partidos comunistas locales. En una segunda etapa, el grueso de los socios no comunistas fueron expulsados o debilitados mediante persecuciones y actos de intimidación. El objetivo era construir coaliciones que fueran controlables. Finalmente, en una tercera etapa se pasaba de la “coalición estrecha” al régimen de partido único bajo control del Partido Comunista. Este último paso incluía la purga de aquellos líderes comunistas que se habían revelado excesivamente “nacionalistas”, como László Rajk en Rumania, Wiesław Gomułka en Polonia, Lucretiu Patrascanu en Rumania y Traicho Kostov en Bulgaria.

La instalación de gobiernos comunistas se intentó inicialmente por la vía electoral, pero el método no dio resultado. En las elecciones realizadas en Hungría en noviembre de 1945, el Partido de los Pequeños Propietarios obtuvo tres veces



△ Tanques soviéticos en Budapest



más votos que el Partido Comunista. En Berlín al año siguiente, los comunistas solo lograron el 20 por ciento de los sufragios. Ante el riesgo de repetir esos fracasos, el proceso de “sovietización” siguió otros caminos. En algunos casos se optó por organizar elecciones que hoy todos reconocen como fraudulentas, como los comicios realizados en Polonia en 1947. En otros casos, como Rumania en 1945 y Checoslovaquia en 1948, se procedió por la vía más directa del golpe de Estado.

Para fines de los años 40, había regímenes comunistas en Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia y Alemania Oriental. Las repúblicas bálticas (Estonia, Latvia y Lituania) habían perdido su independencia y habían pasado a ser parte del territorio soviético. En todos los casos, las libertades políticas habían sido suprimidas, los partidos de oposición habían sido ilegalizados y los principales dirigentes opositores habían sido exiliados, encarcelados o ejecutados. Solamente en 1947, el húngaro Bela Kovacs fue arrestado en febrero, el rumano Iuliu Maniu fue condenado a cadena perpetua en junio, el búlgaro Nikolai Petkov fue ejecutado en agosto y Stanislaw Mikolajczyk debió huir de Polonia en octubre.

Durante los siguientes cuarenta años, los países de Europa Oriental fueron parte del bloque socialista y aplicaron casi sin variantes las políticas de la Unión Soviética: estatización de la tierra y de la industria, planificación centralizada de la economía, precios controlados, régimen de partido único, control político de la información, eliminación de las libertades.

A lo largo de todo ese tiempo, la versión oficial anunció que el modelo funcionaba: los gobiernos comunistas eran bien aceptados por la población y los niveles de bienestar eran muy satisfactorios. Sin embargo, por detrás del discurso oficial se escuchaban ruidos: en 1953, en 1956 y en 1968 hubo levantamientos populares en diferentes países. Los principales escenarios fueron Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Esos levantamientos no eran acontecimientos pasajeros, sino manifestaciones de un malestar profundo y duradero.

## CHECOSLOVAQUIA 1953

La primera ola de revueltas contra los gobiernos comunistas de Europa se produjo tras la muerte de Stalin. El jefe del Kremlin murió el 5 de marzo de 1953, y durante los meses siguientes la dirigencia soviética se embarcó en una lucha de

poder. Un resultado de ese conflicto fue el relativo relajamiento de la represión. Dentro y fuera de la Unión Soviética, muchos pensaron que había llegado el momento de expresar el descontento.

El primer país donde hubo agitación fue Bulgaria: el 3 de mayo de 1953, centenares de trabajadores de la industria tabacalera fueron a la huelga y no volvieron a trabajar hasta arrancarle concesiones al gobierno. La señal de alarma fue lo suficientemente preocupante como para que se prohibiera toda mención del episodio en la prensa. Pero el primer país donde la protesta tuvo un relieve que impidió ocultarla fue Checoslovaquia.

Al igual que en los demás países comunistas, el gobierno checoslovaco había estatizado la tierra e intentaba acelerar el desarrollo industrial. Pero, a pesar de contar con un alto nivel de industrialización previa, las cosas rodaban mal. En casi todo el país había escasez de comida y la inflación estaba fuera de control. En 1953, las cuentas públicas estaban tan desequilibradas que hacían prever la quiebra del Estado.

El gobierno reaccionó elevando los precios de los productos de primera necesidad, que subieron entre un 15 y un 30 por ciento contra un 4 por ciento de aumento de salarios. Como el Estado era el único proveedor de esos bienes, en los hechos se estaba apropiando de más dinero de la población a cambio de la misma cantidad de mercadería. Pero la gente reaccionó restringiendo el consumo, de modo que el gobierno tuvo que ir más allá e impulsó una reforma de la moneda.

El 31 de mayo de 1953 se anunció que la antigua moneda había perdido valor y debía ser cambiada por una nueva. El cambio se haría según una relación de 5 a 1 (es decir, 5 coronas de las viejas por una nueva) hasta un límite de 300 coronas. Por encima de ese límite, la relación sería de 50 a 1. Eso significaba que el gobierno estaba confiscando una enorme proporción de los salarios y casi todos los ahorros de la población. También se anunció un racionamiento de los alimentos y un aumento de las cuotas de producción.

Al día siguiente, los obreros de la gran fábrica de autos Skoda ubicada en Pilsen (Plzen) decidieron ir a la huelga. Unos tres mil de ellos tomaron las calles. Tras caminar varios kilómetros llegaron al centro de la ciudad, donde se les sumaron miles de estudiantes y trabajadores provenientes de otras fábricas. Los manifestantes atacaron la sede del gobierno de la ciudad y el Palacio de Justicia. Los presos de una cárcel cercana fueron liberados y la sede de la policía política

## Las razones de la disidencia



Durante décadas se supo que en los países de Europa Oriental faltaba libertad. Pero también durante décadas prevaleció la imagen de que esos países tenían economías sanas que aseguraban altos niveles de bienestar: podía ser que faltaran libertades, pero la gente tenía sus necesidades básicas mejor cubiertas que en Occidente. Solo más tarde se supo que esa imagen era ficticia: la actividad económica era muy inferior a la declarada, y la escasa riqueza que se generaba no se usaba para mejorar los niveles de bienestar, sino para impulsar programas de industrialización generalmente fracasados. La producción industrial creció en la Europa comunista a un ritmo muy inferior al de los países del Oeste. Mientras la producción industrial italiana se duplicó entre 1958 y 1965 (es decir, creció un 100 por ciento), en Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este creció un 50 por ciento. En cuanto a la agricultura, en la década de 1960 los países de Europa del Este no habían alcanzado los volúmenes de antes de la guerra.

En el cuarto de siglo que va entre 1939 y 1964, el producto nacional bruto de Alemania Occidental creció un 220 por ciento, el de Francia un 135 por ciento y el de Italia un 132 por ciento. Pero el de Polonia creció un 115 por ciento, y en Hungría y Checoslovaquia el crecimiento fue del 84 por ciento. Hacia 1965, el producto per cápita de Alemania Occidental, Francia o Inglaterra duplicaba al de Hungría o Polonia, y casi triplicaba al de Bulgaria y Rumania.

La combinación de ausencia de libertades y bajo nivel de vida fue el motor constante del descontento. ■



△ **Berlín, 1953.**

fue incendiada. Se quemaron símbolos del Partido Comunista y banderas de la Unión Soviética. Varios bustos de Lenin, Stalin y líderes comunistas locales fueron derribados.

Las protestas tomaron rápidamente un cariz político. Desde el balcón de la casa de gobierno hubo discursos que pedían democracia y el fin del régimen comunista. Las autoridades mandaron a la policía local y a los “Guardias del Pueblo”, pero la mayor parte de los efectivos se sumaron a los manifestantes. Los pocos disparos que hubo solo sirvieron para caldear los ánimos.

Finalmente, el 2 de junio llegaron dos batallones de la policía y una columna de 2.500 soldados armados con ametralladoras y apoyados por tanques de guerra. Durante todo el día hubo una batalla campal: las tropas disparaban contra la multitud y los manifestantes

respondían con piedras y cócteles Molotov. Murieron en total unas 80 personas. Las fuerzas de represión tomaron unos dos mil prisioneros e impusieron la ley marcial. Pero las protestas se extendieron a otras ciudades. Unas veinte plantas industriales se declararon en huelga en las zonas de Bohemia y Moravia. Se calcula que, en la semana siguiente, unos 360 mil trabajadores interrumpieron sus tareas y un cuarto de millón salió a la calle.

El gobierno pudo finalmente controlar la situación mediante una estrategia que combinó las concesiones con la mano dura. Por una parte, todas las medidas anunciadas el 31 de mayo fueron dejadas de lado, excepto la reforma de la moneda. Por otra parte, numerosos participantes de la revuelta fueron juzgados y condenados a largas penas de prisión. Muchos comunistas que se habían plegado a las demostraciones o se habían

1953

## ► cronología

**1953 5 de marzo:** muere Stalin. Se inicia la lucha interna por su sucesión.

**3 de mayo:** huelga de obreros tabacaleros en Bulgaria.

**16 de mayo:** el gobierno de Alemania Oriental anuncia un aumento del tiempo de trabajo, sin aumento de la retribución.

**31 de mayo:** el gobierno checoslovaco anuncia la reforma de la moneda y otras medidas económicas.

**1º de junio:** huelgas y manifestaciones callejeras en Pilsen (Checoslovaquia).

**2 de junio:** policías y soldados apoyados por tanques reprimen las manifestaciones en Pilsen. Hay unos 80 muertos y 2 mil detenidos.

**3 de junio:** unos 360 mil trabajadores van a la huelga en Checoslovaquia. Los conflictos duran varias semanas.

**9 de junio:** luego de una visita a Moscú, las autoridades de Alemania Oriental admiten errores y prometen cambios.

**11 de junio:** las autoridades de Alemania Oriental abandonan varias medidas de “construcción del socialismo”, pero mantienen la extensión del horario laboral.



opuesto a la represión fueron purgados bajo la acusación de tener inclinaciones socialdemócratas. La propaganda oficial presentó los hechos como la acción de agentes del imperialismo infiltrados en el país, y mantuvo esta versión hasta 1989.

La rebelión de Pilsen le hizo un gran daño a la imagen del régimen, en parte por las causas que la motivaron y en parte por ser protagonizada por obreros de la industria pesada. Los más típicos representantes de la clase obrera le daban la espalda al gobierno comunista.

## BERLÍN 1953

Solo dos semanas más tarde estalló la protesta en Alemania Oriental. El proceso había empezado el 12 julio del año anterior, cuando Walter Ulbricht, secretario general del partido de gobierno, anunció que el país se embarcaba en la “construcción del socialismo”.

Las medidas tomadas desde entonces habían afectado seriamente a la población. Los empresarios y pequeños propietarios rurales habían sido empujados a la quiebra por la vía de aumentar sus costos y privarlos de insumos; sus parcelas y empresas habían pasado masivamente a manos del Estado. La prioridad de la política económica era fortalecer la industria pesada en detrimento de la producción de bienes de consumo, lo que había provocado problemas de abastecimiento. La comida escaseaba y el suministro de luz a los hogares se interrumpía todas las noches. Al mismo tiempo se había aumentado la represión de los disidentes (normalmente acusados de ser “defensores de la burguesía”) y de los representantes de la Iglesia Evangélica.

Este conjunto de políticas agravó uno de los problemas más delicados de la época, que era la emigración hacia Alemania Occidental. En los primeros cuatro meses de 1953, unos 120 mil alemanes orientales habían pasado al otro lado. Eso era un fuerte aceleramiento respecto del año 1952, en el que habían emigrado 182 mil personas. El gobierno intentó controlar la situación aumentando la vigilancia en la frontera, pero el resultado fue la fuga de muchos policías y guardias fronteri-

zos. Desde finales de 1952, los informes enviados a Moscú por la inteligencia soviética hablaban del aumento del descontento, de la atracción que generaba Alemania Occidental y de la imposibilidad de atraer alemanes occidentales al territorio de Alemania Oriental.

En mayo de 1953, Walter Ulbricht anunció un aumento de la jornada laboral sin mejora en la remuneración. La medida se presentó como voluntaria, pero en los hechos no lo era. Dos semanas más tarde, el ritmo de fugas hacia Alemania Occidental había aumentado a unas diez mil personas por semana.

Las autoridades soviéticas estaban preocupadas por lo que ocurría. A mediados de abril habían aceptado aumentar el monto de la ayuda económica a Alemania Oriental, pero a fines de mayo aprobaron un documento en el que atribuían la crisis a los “ultrajantes errores y excesos cometidos por el partido y los órganos estatales”. Ulbricht y su equipo descubrieron que, en el Moscú posterior a Stalin, se estaban quedando sin apoyo.

El 9 de junio, el partido de gobierno emitió un comunicado en el que reconocía sus errores y anunciaba correcciones. La noticia provocó fiestas espontáneas. La gente salía a la calle y brindaba a la salud de Adenauer, el canciller de Alemania Occidental. Rápidamente se generalizó la convicción de que la Alemania socialista había fracasado. Estas expectativas parecieron confirmarse el 11 de junio, cuando la prensa anunció las nuevas medidas: se reducían los impuestos, los campesinos recuperarían la maquinaria que se les había confiscado y los empresarios podían reclamar la devolución de sus empresas. Los niveles de represión se redujeron: numerosas condenas de cárcel fueron revisadas, se liberó a muchos pastores de la Iglesia Evangélica y se devolvieron edificios destinados al culto.

Las nuevas medidas traían un alivio notorio a las clases medias, pero no mejoraban la situación de los obreros, a los que se les mantuvo la extensión del horario de trabajo. Tampoco se alteraron las metas de producción. Este tratamiento diferencial, sumado a las señales de debilidad que daba el régimen, generaron una ola de

## La Kominform



En 1947 Stalin decide la creación de la *Kominform*, una instancia de intercambio de información y de transmisión de instrucciones entre Moscú y los partidos comunistas del Este. También se invitó a participar a los dos principales partidos comunistas de Europa Occidental: el francés y el italiano.

Hubo en total tres reuniones del órgano. La primera se produjo en Polonia, en 1947. En ella se adoptó la doctrina de los dos “campos irreconciliables” (el Este y el Oeste), que tuvo valor de dogma hasta la muerte de Stalin. La segunda reunión se realizó en Rumania, en 1948. Esa reunión fue escenario de un duro conflicto con Tito (el líder yugoslavo), cuyos puntos de vista fueron condenados. La tercera reunión se organizó en Hungría, en 1949, y no tuvo resultados importantes. Desde entonces, las reuniones fueron sustituidas por las relaciones bilaterales y el intercambio de documentos. La *Kominform* fue disuelta por Nikita Khrushchev en 1956. ■

**12 de junio:** manifestación de obreros del transporte en Alemania Oriental.

**15 de junio:** paros y grandes manifestaciones en Berlín Oriental.

**16 de junio:** manifestaciones en Berlín y otras ciudades. En Hungría, Imre Nagy asume como primer ministro.

**17 de junio:** revuelta en Berlín y otras ciudades. El gobierno huye y busca la protección de las tropas soviéticas. El ejército Rojo se despliega en Berlín y dispara contra los manifestantes. Se declara la ley marcial. Hay decenas de muertos y unos 6 mil detenidos.

**18 de junio:** los disturbios ceden en Berlín, pero estallan en otras ciudades de Alemania Oriental. Amplios operativos de represión. Tres manifestantes son ejecutados.

**20 de junio:** la dirección política del partido de gobierno de Alemania Oriental se reúne por primera vez desde el 17 de junio. Ocho personas mueren en Magdeburg.

**23 de junio:** Konrad Adenauer participa de un acto en honor a las víctimas del levantamiento de Alemania Oriental.

**7 de julio:** estallan huelgas en diferentes ciudades de Alemania Oriental, y son reprimidas.

**12 de julio:** se levanta el estado de emergencia en Berlín Oriental. Nuevas huelgas en otras ciudades son reprimidas.

**26 de julio:** las últimas huelgas en Alemania Oriental son controladas.

**26 de julio:** amnistía parcial para presos políticos en Hungría.

**27 de julio:** Estados Unidos inicia un programa de distribución de comida para los habitantes de Berlín Este.

**13 de setiembre:** Khrushchev es designado primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética.

# La crisis yugoslava

Yugoslavia estaba gobernada por Josip Broz Tito, un líder de la resistencia antinazi que se había convertido en el hombre fuerte del país. Para lograrlo, primero había tenido que derrotar a los nazis (llegó a comandar un ejército de 100 mil hombres) y luego al general serbio Draza Mihajlovich, que era reconocido por el gobierno yugoslavo en el exilio como comandante nacional de la resistencia.

En la segunda mitad de los años cuarenta, Tito hizo todo lo que juzgó necesario para afirmar su poder: colectivizó la economía, restringió la libertad religiosa, censuró a la prensa y persiguió a sus adversarios. Ordenó la captura de Mihajlovich y sus principales colaboradores, y los hizo ejecutar por traidores.

Si bien sus métodos eran estalinistas, se mostró independiente en dos áreas. En primer lugar, tuvo una política exterior que se alejaba de las posiciones de Moscú: apoyó el embargo contra Corea del Norte en 1950 y comerció con Occidente. En segundo lugar, desarrolló un sistema económico particular. La propiedad de los medios de producción fue colectivizada, pero los trabajadores tuvieron una incidencia real en las decisiones (Tito hizo realidad lo que en la Unión Soviética era retórica). Yugoslavia fue un país sin libertad política, pero su sistema de “autogestión” aseguró niveles de vida razonables a sus habitantes.

Tito tenía su propia agenda política: quería recuperar territorios que habían pasado a manos de Austria y también la ciudad de Trieste, que había pasado a formar parte de Italia. Esa actitud complicaba las relaciones de Moscú con los países occidentales y afectaba electoralmente al Partido Comunista Italiano. Más grave aun, Tito pretendía crear una Federación Balcánica que incluyera a Bulgaria y Albania, lo que debilitaría el poder de Moscú.

En la reunión de la *Kominform* realizada en 1948, la Unión Soviética lo presionó para que abandonara sus posiciones. Pero Tito se negó y fue apoyado por su partido. La respuesta soviética no demoró: expulsó a Yugoslavia de la *Kominform* y canceló todos los acuerdos comerciales entre ambos países. Los servicios de inteligencia soviéticos intentaron provocar un levantamiento, pero la población yugoslava se puso del lado de Tito. Stalin amenazó varias veces con invadir, pero nunca se atrevió.

El conflicto afectó a los demás países del bloque: entre 1948 y 1953 se desató una caza de supuestos “agentes occidentales” que provocó la detención y ejecución de decenas de miles de “titoístas”. ■

protestas que nuevamente tuvieron como protagonista a la clase obrera.

El 12 de junio, una manifestación de obreros del transporte reunió a unas 5 mil personas. El lunes 15, los obreros que construían un conjunto de edificios modélicos en la avenida Stalin de Berlín presentaron una queja contra las normas laborales. La queja fue ignorada y los obreros resolvieron protestar en la calle. A medida que avanzaban se les iban sumando manifestantes y en poco rato fueron más de cien mil. La noticia generó movilizaciones en otras ciudades: en Halle se reunieron 60 mil personas y en Leipzig 40 mil. Hoy se sabe que hubo concentraciones menores en otros 400 lugares. Al principio los reclamos eran económicos, pero rápidamente aparecieron consignas que pedían libertad, democracia y la reunificación de Alemania.

La huelga de la construcción siguió el 16 de junio. Ya no solo estaban paralizadas las obras de la avenida Stalin, sino muchas otras. Los trabajadores marcharon hasta la Casa de los Sindicatos y exigieron ser recibidos por las autoridades, pero los funcionarios presentes se negaron a atenderlos. Unas horas más tarde, los manifestantes pedían la renuncia del gobierno. La manifestación recorrió la avenida Unter den Linden y otras grandes arterias, mientras se incorporaban trabajadores del transporte y la salud. Por el camino, los manifestantes se adueñaron de un auto con parlantes y llamaron a la huelga general.

El 17 de junio empezó el levantamiento que hoy se designa con esa fecha. Los trabajadores de las grandes industrias se declararon en huelga y marcharon hacia el centro de Berlín. Pronto se incorporaron 12 mil manifestantes provenientes de una planta de acero ubicada fuera de la ciudad. La situación escaló cuando los manifestantes tomaron la Casa de los Ministerios, nueve cárceles y ocho comisarías. El gobierno de Alemania Oriental huyó a Karlhorst y se puso bajo protección de las tropas soviéticas.

A esa altura la protesta se había extendido a todo el país: en más de 500 lugares había huelgas y enfrentamientos con la policía. Los centros de la revuelta

estaban en Berlín Oriental y en la región industrial de Halle. No es posible determinar con exactitud cuánta gente participó en esos días, pero las estimaciones oscilan entre 500 mil y un millón de personas. Parte de la incertidumbre se debe al carácter espontáneo de la protesta: contra lo que dirían luego los servicios de propaganda de Alemania Oriental, no había planes precisos, ni dirigentes reconocidos, ni coordinación entre distintas regiones.

La revuelta tuvo un origen obrero, pero se extendió al resto de la población. Se sabe que participaron campesinos, empresarios, profesionales, funcionarios, curas católicos y pastores protestantes. En Berlín Occidental hubo conciencia de la dimensión de los acontecimientos y muchos berlineses occidentales se trasladaban a la zona oriental para sumarse a las movilizaciones.

A mediodía, unos veinte mil soldados soviéticos se desplegaron con apoyo de armas largas y tanques de guerra. Las tropas no dudaron en disparar sobre la multitud. A la una de la tarde, las autoridades de ocupación soviéticas declararon el estado de emergencia en 167 de los 217 distritos en los que estaba dividido el país. A las dos de la tarde, y con el fin de mostrar que el gobierno seguía en pie, se irradió un discurso del presidente de la república, Otto Grotewohl. El dirigente anunció que las normas laborales habían sido anuladas y añadió que el levantamiento era obra de “provocadores y agentes fascistas de potencias extranjeras, y de sus secuaces de los monopolios capitalistas alemanes”. Con tono amenazador conminó a los “trabajadores y a los ciudadanos honestos” a denunciar a los provocadores. Las manifestaciones continuaron hasta la noche, pero fueron debilitadas con balas y arrestos masivos. Hasta mediados de julio hubo protestas y huelgas de menor intensidad, pero la ausencia de organización hizo que el movimiento se diluyera.

Según investigaciones recientes, durante el levantamiento hubo 55 muertes como consecuencia directa de la represión en las calles. Solo el 17 de junio, 34 personas perdieron la vida. Unas

1954-1956

▼

**16 de octubre:** se inician en Berlín Este los juicios públicos contra 25 participantes en la revuelta.

**1954 5 de mayo:** la alta dirigencia húngara viaja a Moscú para discutir la situación del país.

**24 de mayo:** el Tercer Congreso del Partido Húngaro de los Trabajadores marca el inicio de un largo conflicto interno.

**15 de diciembre:** se inician purgas en Hungría. Es el inicio de la caída del primer ministro Imre Nagy.

**1955 25 de marzo:** se funda en Hungría el Círculo Petöfi, un

movimiento juvenil opositor que impulsa el debate de ideas.

**14 de abril:** Imre Nagy es destituido como primer ministro y parlamentario. También es expulsado del Partido.

**18 de abril:** András Hegedüs primer ministro de Hungría.

**9 de mayo:** la República Federal de Alemania se incorpora a la OTAN.

**14 de mayo:** se funda el Pacto de Varsovia, con la participación de Albania, Alemania del Este, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética.

**15 de mayo:** se firma el Tratado de Austria, que declara a ese país independiente y neutral.

**18 de julio:** primera cumbre internacional de Ginebra. Khrushchev y Eisenhower se encuentran por primera vez.

**14 de diciembre:** Bulgaria, Hungría y Rumania son admitidos en las Naciones Unidas.

**1956 14 de febrero:** Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Khrushchev denuncia los crímenes de Stalin. Se aprueba la doctrina de la “coexistencia pacífica” entre los sistemas comunista y capitalista.



ocho mil personas fueron detenidas. Siete manifestantes fueron ejecutados por decisión de tribunales soviéticos y alemanes. Cuatro personas murieron por las malas condiciones carcelarias y 4 se suicidaron. También murieron 5 policías. Hubo asimismo ejecuciones de soldados soviéticos que habían con-fraternizado con los manifestantes, o se habían negado a disparar contra gente desarmada.

El levantamiento tomó por sorpresa a las tropas de ocupación occidentales, que se limitaron a presenciar los acontecimientos. La radio americana de Berlín informó sobre los hechos y los militantes del Partido Socialdemócrata de Alemania Occidental distribuyeron panfletos, pero eso fue casi todo. Los manifestantes creyeron hasta último momento que los estadounidenses vendrían en su ayuda, pero Washington solo reaccionó cuando el levantamiento ya había sido aplastado. El 10 de julio, el presidente Eisenhower dispuso que se enviaran alimentos para la población de Alemania Oriental. Hasta mediados de octubre se repartieron 5,5 millones de paquetes de comida en locales ubicados en la parte occidental de Berlín.

La fecha del levantamiento fue feriado en Alemania Federal hasta 1990. Ese año se lo sustituyó por el Día de la Unidad Alemana, que se festeja el 3 de octubre.

## POLONIA 1956

Los acontecimientos de 1953 estallaron luego de conocerse la muerte de Stalin. Tres años más tarde, una nueva ola de disturbios también fue desencadenada por un hecho ocurrido en Moscú: el informe presentado al Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética por Nikita Khrushchev, en el que se denunciaban los crímenes de Stalin y se anunciaba una época de “desestalinización”. El hecho ocurrió el 25 de febrero de 1956, y poco después empezaron los disturbios.

Las primeras señales de agitación ocurrieron en Polonia y parecían una repetición de las revueltas anteriores. También en el caso polaco, la colectivización y las políticas de industrialización habían llevado a una crisis económica y social. También allí el Estado manipulaba los precios para recaudar. Los bienes de consumo escaseaban y las condiciones de vida se deterioraban. El resultado era una población cada vez más disconforme.

Una de las zonas de mayor tensión era la región industrial de Poznan. En el verano de 1955, los trabajadores se habían levantado en protesta por las condiciones de trabajo. El 22 de junio de 1956, un conjunto de medidas recaudatorias generó nuevas movilizaciones. Al día siguiente hubo una reunión entre una

## WIESLAW GOMULKA

La revuelta de Polonia fue decisiva para la rehabilitación de Wieslaw Gomulka, un dirigente comunista que había sido encarcelado por oponerse al estalinismo. En octubre Gomulka volvió a la dirección del Partido e impulsó medidas liberalizadoras. El hecho preocupó a la plana mayor del Kremlin, que se desplazó hasta Varsovia para marcarle límites a la desestalinización polaca. Era el 19 de octubre de 1956.

“¡Nosotros vertimos sangre sobre este país, y ahora ustedes quieren vendérselo a los americanos!”, gritó desde la escalera del

avión Nikita Khrushchev. Una voz respondió: “Nosotros vertimos más sangre que ustedes, y no nos vendemos a nadie”. Khrushchev, furioso, vociferó: “¿Quién eres?”. El hombre respondió: “Soy Gomulka, el hombre que ustedes hicieron encarcelar”. El jefe del Kremlin interrogó a los demás: “¿Qué hace él acá?”. Un dirigente respondió: “Está aquí porque lo elegimos secretario general del Partido”. Khrushchev, descompuesto, gritó: “¡Traición!”.

El gobierno de Gomulka aseguró algunos márgenes de libertad que no existieron en otros países del Este.

## El levantamiento de Berlín y la caída de Beria

Laurenti Beria fue durante años el segundo hombre más temido de la Unión Soviética (el primero era Stalin). Al frente de la policía secreta (llamada entonces NKVD), participó en numerosas purgas y autorizó millones de deportaciones.

Beria era un personaje siniestro con inclinaciones perversas: interrogaba personalmente a los prisioneros y disfrutaba torturándolos. Hay múltiples testimonios de sus abusos sexuales. Pero, para los parámetros soviéticos, políticamente estaba lejos de ser un “duro”: simpatizaba con los movimientos nacionalistas de las repúblicas soviéticas, favorecía reformas en los países de Europa Oriental, era partidario de entregar la tierra a los campesinos y estaba interesado en lograr entendimientos con Occidente. Sus posiciones lo habían alejado de Stalin, hasta el punto de que se sospecha que Beria lo dejó morir para salvar el pellejo. (Está probado que Beria demoró en horas la llegada de los médicos, y algunos llegan a afirmar que lo envenenó).

Tras la muerte de Stalin, Beria se movió con agilidad y consiguió que su viejo aliado Gueorgui Malenkov fuera nombrado *premier* de la Unión Soviética. En retribución, Malenkov lo nombró jefe de la seguridad del estado (MVD), un cargo que le daba el control sobre los arsenales atómicos y diez divisiones del ejército. Pero Beria tenía muchos enemigos y sabía demasiado.

A mediados de junio de 1953 se produjo el levantamiento de Berlín Oriental, y Beria fue el encargado de contenerlo. Estaba ocupado en esa tarea cuando lo convocaron a una importante reunión en el Kremlin. Beria acudió sin sospechar nada. Es probable que, engañado por Nikita Khrushchev, creyera que en ese encuentro se iba a decidir la caída política de Malenkov. Pero Khrushchev había conspirado febrilmente y había establecido una alianza con Malenkov en contra de Beria.

Todo ocurrió el 10 de julio de 1953. Mientras Khrushchev leía una larga serie de acusaciones del mejor cuño estalinista (“falso comunista”, “oportunista”, “enemigo del socialismo”, “espía de Inglaterra”), el mariscal Zhukov esperaba en una habitación contigua acompañado de soldados. Beria intentó defenderse, pero en ese momento Malenkov tocó un timbre y los soldados de Zhukov irrumpieron en la sala.

Beria fue llevado a un refugio antiaéreo donde fue interrogado. Para impedir que fuera liberado por sus tropas, se apostaron tanques en puntos clave de la ciudad. Simultáneamente fueron detenidos sus principales colaboradores, varios de los cuales fueron fusilados. Su esposa y su hijo también fueron arrestados.

El juicio fue típicamente estalinista: se le negó asistencia legal, se lo sometió a duros interrogatorios y no hubo apelación. Las acusaciones fueron tan fantásticas como las que él había lanzado contra sus víctimas: espionaje a favor de potencias extranjeras, asesinatos terroristas, conspiraciones contrarrevolucionarias. Pero sus crímenes reales no fueron mencionados, porque los propios acusadores estaban implicados.

El 8 de diciembre Beria recibió sentencia y fue inmediatamente ejecutado. En los últimos minutos quiso hablar pero se lo amordazó con una toalla. El mayor temor seguía siendo que dijera algo embarazoso para sus acusadores. Con todo, se le concedió un favor especial: no fue ejecutado por un verdugo anónimo sino por Pavel Batitsky, un general de tres estrellas que le pegó un tiro en la frente. Como dijo con ironía un comentarista occidental: “Los dirigentes soviéticos juraron sobre el cadáver de Beria no seguir asesinandose entre sí”. ■

1956

v

**1º de junio:** es destituido en Moscú el canciller Molotov.

**28 de junio:** una huelga de trabajadores en Poznan (Polonia) es violentamente reprimida.

**18 de julio:** András Hegedüs primer ministro en Hungría.

**6 de octubre:** se dan honores fúnebres a Lázló Rajk y otros dirigentes del comunismo ejecutados durante las purgas.

**13 de octubre:** Imre Nagy es readmitido por los comunistas húngaros.

**16 de octubre:** se funda la Unión de Estudiantes Académicos y Universitarios Húngaros (MEFESZ).

**22 de octubre:** una asamblea en la Universidad Técnica fija los 16 puntos que serán el programa de la revuelta.

**23 de octubre:** estalla la revuelta en Hungría.

**24 de octubre:** en medio de graves desórdenes, Imre Nagy asume como primer ministro de Hungría.

**25 de octubre:** matanza en la plaza del Parlamento en Budapest. Caída de Ernő Gerő. János Kádár, una antigua víctima de las purgas, vuelve a la dirección del Partido.

**26 de octubre:** revueltas en toda Hungría. Se cons-

## La telaraña de Havel

Václav Havel fue comunista en su juventud. Luego fue escritor disidente y más tarde el líder de una revolución pacífica que lo convirtió en el primer presidente de la Checoslovaquia post-comunista. En abril de 1975, cuando ya era considerado un enemigo del régimen, escribió una carta a Gustav Husák, secretario general del Partido Comunista Checoslovaco, en la que compara el sistema represivo instalado en los países comunistas con una gigantesca tela de araña tejida por la policía política:

*(La policía política) es esa horrible araña cuya tela invisible envuelve al conjunto de la sociedad. Ese es el punto en el que todas las líneas del miedo terminan por intersectar. Esa es la prueba de que ningún ciudadano puede tener la esperanza de desafiar el poder del Estado. Y aun si la mayor parte de la gente, la mayor parte del tiempo, no puede ver esa red con sus propios ojos, ni tocar sus filamentos, aun el más simple de los ciudadanos sabe de su existencia, asume su silenciosa presencia en todo momento y en todo lugar, y actúa en consecuencia, es decir, de modo de ser absuelto por esos ojos y oídos escondidos. Y todos saben muy bien por qué deben actuar así: porque la araña puede actuar en la vida de cualquiera, aun sin necesidad de tenerlo entre sus pinzas. No hay necesidad de ser interrogado, acusado, llevado ante un tribunal o sentenciado. Los jefes de cada uno también están atrapados en la red, y en todos los niveles donde se decide nuestro destino hay gente colaborando u obligada a colaborar con la policía política. El solo hecho de que la policía política pueda intervenir en la vida de uno en todo momento, sin que haya ninguna posibilidad de impedirlo, alcanza para robarle a la vida buena parte de su naturalidad y autenticidad, y convertirla en una suerte de eterna simulación. ■*

delegación de trabajadores y el ministro de Industria. Los trabajadores pidieron cambios y el ministro se comprometió a atenderlos, pero al día siguiente se retractó.

En la mañana del 28 de junio, los trabajadores de las dos principales fábricas de Poznan invadieron las calles. Rápidamente se les unieron otros obreros y ciudadanos en general, hasta reunir unas 100 mil personas. En poco tiempo se pasó de los reclamos sindicales a las reivindicaciones políticas.

La situación se agravó cuando, tal como había ocurrido en Checoslovaquia, los manifestantes asaltaron varios edificios públicos. La policía intervino lanzando agua, pero a las once de la mañana hubo disparos desde la sede de la policía secreta. Decenas de manifestantes respondieron con armas que habían obtenido en el saqueo a los edificios del gobierno. El cuartel de la policía fue atacado e incendiado. A las dos de la tarde, el ejército recibió la orden de aplastar la revuelta. Lo hizo movilizándolo a 10 mil soldados y 400 tanques de guerra. Según las cifras oficiales, hubo 74 muertos y un millar de heridos. Las estimaciones recientes están muy por encima de esas cifras. Se sabe, por ejemplo, que las tropas consumieron 180 mil municiones.

En setiembre se inició un proceso contra 58 participantes de la revuelta. El hecho despertó nuevas protestas que solo se calmaron cuando el gobierno decidió archivar las acusaciones. En las semanas siguientes se modificó el sistema de gestión de las fábricas, incluyendo la creación de consejos de obreros. También se reconoció a la Iglesia Católica, se permitió la enseñanza religiosa en las escuelas y se liberó a varios sacerdotes presos. Esta relativa liberalización sufrió más tarde restricciones, pero creó las bases para lo que sería la gran revuelta de los años ochenta.

## HUNGRÍA 1956

Hungría fue el país de Europa del Este que más resistencia opuso a los intentos hegemónicos de la Unión Soviética. En 1945 se intentó instalar un gobierno

favorable a Moscú mediante el voto, pero los comunistas solo lograron el 17 por ciento de los sufragios. En las elecciones de 1947, organizadas en un clima enrarecido, obtuvieron el 22 por ciento. Pero esas elecciones condujeron a un gobierno de coalición que fue rápidamente controlado por los comunistas, gracias a un trabajo de infiltración, debilitamiento y división que sus propios creadores llamaron "la táctica del salame".

En 1948 se produjo la fusión entre el Partido Socialista y el Partido Comunista. La nueva fuerza recibió el 95,5 por ciento de los votos en las elecciones de 1949, que fueron ampliamente denunciadas como fraudulentas. El 20 de agosto de ese año empezó a regir una constitución calcada de la soviética. La separación de poderes fue anulada y se pasó a un gobierno colectivo bajo la dirección del Partido de los Trabajadores. Había nacido la República Popular de Hungría.

El hombre fuerte del régimen, Mátyás Rákosi, se presentaba a sí mismo como un alumno de Stalin. Efectivamente lo era. Rákosi organizó juicios públicos que llevaron a la muerte a varios dirigentes históricos del comunismo húngaro y desató una ola de represión que, según cifras del propio Kremlin, derivó en el procesamiento de un millón de personas en un país con nueve millones de habitantes. Entre los procesados estaba el primado de la Iglesia Católica, cardenal József Mindszenty, que en 1949 recibió una condena a prisión perpetua.

Rákosi dominó el país mientras Stalin vivió, pero perdió fuerza tras su muerte. En junio de 1953 tuvo que ceder el cargo de primer ministro a Imre Nagy, un comunista moderado y con inclinaciones nacionalistas. Pero Rákosi seguía siendo jefe del Partido y desde allí trabajó para recuperar el poder. El 14 de abril de 1955 Nagy fue depuesto, y en diciembre fue expulsado del Partido Comunista. El nuevo primer ministro fue András Hegedűs, un hombre de Rákosi. El estalinismo volvía a reinar en Hungría.

En febrero de 1956, Nikita Khrushchev terminó de consolidar su poder e hizo su famoso informe al Vigésimo Congreso.

1956

tituyen consejos en las fábricas, los centros educativos y los gobiernos locales.

**27 de octubre:** la revolución se generaliza y parece triunfar en Hungría.

**28 de octubre:** el gobierno húngaro incorpora a figuras no comunistas y se compromete a cumplir con el grueso de los "16 puntos".

**29 de octubre:** tropas israelíes invaden el Sinaí. Se inicia la crisis del Canal de Suez.

**30 de octubre:** el gobierno húngaro anuncia el fin del régimen

de partido único y promete elecciones libres.

**31 de octubre:** las tropas soviéticas se retiran de Budapest. El antiguo partido de gobierno se autodisuelve.

**1º de noviembre:** viaje secreto de János Kádár a Moscú. El comandante en jefe de las tropas del Pacto de Varsovia llega a Budapest.

**2 de noviembre:** se inician negociaciones para asegurar el retiro definitivo de las tropas soviéticas de Hungría.

**3 de noviembre:** se interrumpen las negociaciones; los representantes del gobierno húngaro son arrestados.

**4 de noviembre:** las tropas soviéticas lanzan una ofensiva para aplastar la rebelión húngara. Se combate en las calles.

**5 de noviembre:** combates en múltiples pueblos y ciudades de Hungría.

**7 de noviembre:** Kádár llega a Budapest, protegido por una columna de blindados soviéticos.

**8 de noviembre:** duros combates callejeros en Budapest.

**9 de noviembre:** los soviéticos utilizan artillería, aviones cazas y bombarderos para aplastar los últimos focos de resistencia.



El hecho tuvo consecuencias en cadena. El 1º de junio fue destituido el canciller Molotov, representante de la línea dura en el Kremlin. El 28 de junio se produjo el levantamiento en Polonia. La política de mano dura de Rákosi dejó de funcionar en el nuevo contexto. El 13 de julio, Anastas Mikoyan, uno de los miembros más influyentes del Presidium soviético, llegó a Budapest sin aviso previo. El 18 de julio Rákosi renunció como jefe del partido, aduciendo problemas de salud. Los mismos soviéticos que lo habían sostenido acababan de destronarlo.

Lo que vino después no fue un retorno al reformismo, sino una versión suavizada del régimen anterior. Rákosi había caído, pero el primer ministro seguía siendo Hegedüs. Al frente del partido fue designado Ernő Gerő, otro representante de la línea estalinista. Moscú había decidido desplazar a Rákosi pero darle otra oportunidad a la vieja guardia. El 4 de octubre le concedió al gobierno húngaro un préstamo de cien millones de rublos.

Pero los ciudadanos húngaros no querían segundas oportunidades. Desde hacía más de un año, miles de estudiantes e intelectuales se reunían en grandes asambleas llamadas “Círculos Petöfi” (el nombre era un homenaje nada marxista al poeta nacionalista Sándor Petöfi). El informe Khrushchev y los acontecimientos en Bulgaria y Polonia alentaban la esperanza de una apertura política. El 6 de octubre, unas 150 mil personas participaron en una ceremonia en honor a László Rajk y otros dirigentes históricos del comunismo húngaro que habían sido ejecutados por Rákosi. En ese contexto, la continuidad de la vieja guardia se parecía mucho a una provocación.

El nuevo gobierno intentó algunos gestos de distensión, como readmitir a Imre Nagy en las filas del Partido Comunista. Pero la renovación del Partido ya no era un objetivo suficientemente atractivo. El 16 de octubre, miles de estudiantes universitarios de la ciudad de Szeged rompieron con el gremio estudiantil oficial y crearon la Unión de Estudiantes Académicos y Universitarios Húngaros (MEFESZ). El hecho se repitió

## La Hungría comunista vista por Sándor Márai



**Sándor Márai es uno de los escritores húngaros más leídos y reconocidos de la actualidad. En varias de sus obras, pero especialmente en su libro *¡Tierra, tierra!* (Editorial Salamandra, Barcelona, 2006), habla de su experiencia bajo el comunismo. Si Hungría quedó en el bloque comunista tras la Segunda Guerra, sostiene Márai, no fue por decisión de los propios húngaros sino por imposición soviética:**

*En 1945, en Hungría nadie deseaba una revolución. Y ni siquiera la propia Unión Soviética hubiese permitido que un movimiento revolucionario acabara con lo que quedaba del pasado obsoleto. A Stalin no le gustaban los revolucionarios. No por nada ordenó que ejecutaran a los románticos partisanos españoles y a aquellos de sus propios colaboradores que –como Trotsky y muchos otros– creían en la energía catártica de la revolución. Stalin prefería a los funcionarios y empleados dóciles, a los hombres robot sordomudos: todos los demás eran sospechosos para él. (...)*

*Al cabo de un tiempo, los comunistas quisieron hacer creer al pueblo húngaro que habían traído determinados logros revolucionarios prescindiendo de los sanguinarios sacrificios que implica toda revolución. Habían acabado con los latifundios y con la propiedad privada, habían nacionalizado la industria y el comercio, se habían apropiado del poder “en nombre de la clase obrera”, habían ocupado por la fuerza las escuelas, la prensa, la vida intelectual y espiritual bajo el lema constante*

*de “una ideología revolucionaria”. Se habían apoderado de la propiedad privada, y como el comunismo considera al individuo como propiedad privada, un día empezaron a apoderarse también de los individuos. Cuando la inmensa mayoría de la sociedad húngara rechazó este sistema –en dos elecciones sucesivas, de las cuales la primera fue absolutamente democrática–, los comunistas declararon con disgusto y amargura que la sociedad húngara era incorregiblemente reaccionaria. Y como no solo los húngaros pudientes, desprovistos ya de sus posesiones y su poder, se mostraban insatisfechos con los cambios, sino también las grandes masas de obreros y campesinos, los comunistas calificaron ese rechazo generalizado como una herencia fascista, y en 1947 comenzaron a aniquilarla con las armas, y el terror más espantoso de los que dispone un Estado policial. (...)*

*La sociedad se dio cuenta de que el Estado se había transformado en una fuerza enemiga contra la cual había que defenderse de cualquier manera. (...) Los ciudadanos veían que la ley ya no les brindaba protección alguna y les arrebatava lo que era suyo. Así que todos empezaron a vivir en un constante estado de alerta: trataban de defenderse del Estado como podían, porque estaba claro que el bandidaje se había institucionalizado.*

**Sándor Márai nació el 11 de abril de 1900 y en la década de los treinta se estableció en Budapest, donde se ganó un nombre en el mundo literario. Además de escribir ficción fue autor de los primeros análisis críticos sobre Kafka. Entre sus principales obras traducidas al español se destacan *Divorcio en Buda*, *La herencia de Eszter* y *El último encuentro*.**

**Crítico acérrimo tanto del régimen nazi como del comunista, durante la Segunda Guerra se exilió en Italia y luego viajó a Estados Unidos, donde se estableció. Nunca en paz con su destino de exiliado, se suicidó el 22 de febrero de 1989, pocos meses antes de la caída del Muro de Berlín. ■**

1956



**10 de noviembre:** se libran los últimos combates en Budapest.

**16 de noviembre:** en una reunión secreta, los soviéticos informan a Kádár que el ex primer ministro Nagy no podrá viajar a Yugoslavia, en cuya embajada está asilado.

**20 de noviembre:** los últimos resistentes son vencidos en las colinas Mecsek.

**21 de noviembre:** Kádár entrega un documento a la embajada de Yugoslavia en el que garantiza que Nagy y sus colaboradores no serán perseguidos en caso de abandonar la embajada.

**22 de noviembre:** Imre Nagy, sus colaboradores y familiares salen de la embajada yugoslava y son inmediatamente detenidos. Se los traslada a un cuartel del KGB.

**23 de noviembre:** Nagy, sus colaboradores y familiares son enviados secretamente a Rumania. Yugoslavia presenta una protesta diplomática.

**5 de diciembre:** unos 200 trabajadores e intelectuales que participaron en el levantamiento húngaro son puestos en prisión.

**8 de diciembre:** un levantamiento en el pueblo húngaro de Salgótarján termina en una represión que causa 52 muertos y unos 150 heridos.

1956-1957



**11 de diciembre:** huelga de 48 horas en Hungría. El gobierno impone la ley marcial.

**12 de diciembre:** la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba un documento en el que condena la invasión soviética a Hungría.

**15 de diciembre:** József Soltész es el primer ejecutado por participar en el levantamiento húngaro.

**1957 5 de enero:** el gobierno húngaro establece la pena de muerte para cualquier persona que se niegue a trabajar.

**19 de enero:** nuevas ejecuciones de participantes en el levantamiento húngaro.



△ Imre Nagy

en otras ciudades. Un gremio independiente era un desafío al régimen, porque en todo el bloque comunista las organizaciones sociales estaban subordinadas al Partido: ser militante estudiantil era ser militante estudiantil comunista, y ser militante sindical era ser militante sindical comunista.

El 22 de octubre, una asamblea en la Universidad Técnica reunió a estudiantes de todo el país y aprobó una lista de 16 reclamos. La lista incluía, entre otras demandas, la evacuación inmediata de las tropas soviéticas, la constitución de un nuevo gobierno a cargo de Imre Nagy, elecciones libres, el reconocimiento de las libertades fundamentales, el juicio a los represores y una reorganización de la vida económica del país. Los “16 puntos” dejaron fijado lo que sería el programa de la revuelta.

El 23 de octubre, los estudiantes se concentraron en torno a la estatua del poeta Petöfi para leer su poema “¡Húngaros, levantaos!”. Luego marcharon hacia el Parlamento, en una columna a la que se sumaron decenas de miles de ciudadanos. A las cinco de la tarde, los

estudiantes quisieron entrar a la sede de Radio Budapest para leer una proclama, pero no pudieron. El edificio quedó cercado por miles de manifestantes. Al caer la noche las autoridades apagaron el alumbrado público, pero los manifestantes se iluminaron quemando hojas de diario. Poco más tarde partieron disparos desde el edificio de la radio. La multitud reaccionó y se desató una batalla campal.

Esa misma tarde, unos 30 mil manifestantes se habían reunido en la ciudad universitaria de Debrecen. La policía abrió fuego y mató a tres personas. Cuando se conoció la noticia, miles de húngaros salieron a la calle y atacaron instalaciones policiales y militares. Varias cárceles fueron asaltadas y los presos liberados. Policías y presuntos informantes fueron muertos por multitudes enardecidas. Miles de símbolos del poder comunista fueron destruidos.

A las 8 de la noche, Ernő Gerő, jefe del Partido, hizo un discurso en el que trataba a los manifestantes de “turba reaccionaria”. Esas palabras solo sirvieron para reavivar las protestas. En Budapest, unas 30 mil personas volvieron a concentrarse ante el

Parlamento. Durante esa manifestación, alguien arrancó el símbolo comunista que el régimen había añadido a la bandera húngara, dejando un hueco circular en medio de la bandera. Había nacido el emblema de la revuelta. En una plaza cercana, una multitud consiguió derribar una estatua de Stalin de diez metros de altura.

El gobierno, incapaz de controlar la situación, pidió ayuda a los soviéticos. A las once de la noche, las tropas del Ejército Rojo recibieron la orden de pacificar Budapest. Hacia las tres de la mañana del 24 de octubre, numerosos tanques de guerra tomaron posiciones en la ciudad. Los manifestantes tiraban piedras y entorpecían sus movimientos.

A las seis de la mañana, el gobierno anunció por radio que el “golpe contrarrevolucionario” había sido controlado. Para evitar nuevos desórdenes, se declaró el estado de emergencia: las escuelas y las fábricas de todo el país fueron cerradas. Los edificios del gobierno y el Parlamento fueron rodeados por tropas armadas a guerra. Poco más tarde, el gobierno anunció que el reformista Imre Nagy volvía a ser primer ministro de Hungría. En un discurso irradiado a todo el país, Nagy pidió calma y se comprometió a retomar las reformas.

Los dirigentes húngaros y soviéticos esperaban haber desactivado el levantamiento mediante una combinación de represión y concesiones políticas. Pero sobre el mediodía quedó claro que las protestas continuaban. El reformista Imre Nagy volvía a ser primer ministro, pero el estalinista Gerő se mantenía al frente del Partido y el ultraduro András Hegedüs quedaba en el gobierno. La gente se había sentido engañada. Sus manifestaciones en la calle no habían sido para eso.

En la mañana del 25 de octubre ocurrió un hecho crucial: cuando una nueva manifestación se acercaba al Parlamento, tropas soviéticas y húngaras abrieron fuego. Hubo entre 80 y 100 muertos, y unos 250 heridos. La masacre hizo aumentar las protestas callejeras y les dio un giro violento. Los manifestantes atacaron edificios públicos y saquearon depósitos de armas.

#### 1957-1958

**21 de abril:** el gobierno húngaro ilegaliza la Unión de Escritores.

**28 de mayo:** una gran purga en la policía húngara conduce a la expulsión de entre el 25 y el 30 por ciento de sus efectivos.

**30 de diciembre:** siguen las ejecuciones a participantes en el levantamiento húngaro.

**1958 5 de febrero:** comienza en Budapest el juicio a Imre Nagy.

**24 de abril:** más ejecuciones a participantes en el levantamiento húngaro.

#### 1958-1961-1964

**15 de junio:** Imre Nagy y varios de sus colaboradores son condenados a muerte. Otros reciben largas penas de prisión.

**16 de junio:** Nagy y varios de sus colaboradores son ejecutados.

**1961 13 de agosto:** empieza la construcción del muro de Berlín.

**1964 14 de octubre:** Nikita Khushchev es depuesto como secretario general del Partido Comunista Soviético. Lo sustituye Leonid Brezhnev.

#### 1967-1968

**1967 31 de octubre:** una manifestación de estudiantes es violentamente reprimida en Praga.

**1968 5 de enero:** Alexander Dubcek es electo primer secretario del Partido Comunista Checoslovaco.

**14 de marzo:** se inicia la rehabilitación de víctimas de las purgas checas.

**28 de marzo:** Ludvík Svoboda es electo presidente de la República Socialista de Checoslovaquia.

**6 de abril:** renuncia el gobierno de Checoslovaquia.

**8 de abril:** Oldřich Černík encabeza el nuevo gobierno checo.



Pasada la medianoche, el gobierno anunció la destitución de Ernő Gerő como primer secretario del Partido. Su lugar pasaba a ser ocupado por János Kádár, un comunista histórico que había sido encarcelado durante las purgas. Era una clara medida de distensión, pero no dio resultado: esa misma noche se supo que una columna de tanques soviéticos estaba llegando desde Rumania. El gobierno seguía intentando el juego de conceder y reprimir, pero solo conseguía exacerbar los ánimos.

El 26 de octubre, Hungría estaba en una situación que cualquier marxista hubiera calificado de “revolucionaria”. Pese a las diferencias de armamento, se combatía ferozmente en las calles. Los muertos se contaban por decenas. Los símbolos del régimen comunista eran abatidos y quemados. Las fábricas pasaban a manos de consejos de obreros, y lo mismo ocurría en los centros de estudio. El gran intelectual francés Raymond Aron escribió más tarde que la revolución húngara “es la que, a mi entender, más se parece a la que Marx anhelaba”.

El 27 de octubre, los insurrectos controlaban gran parte del país y habían bloqueado la ruta a Rumania. Unidades enteras del ejército húngaro se habían plegado al levantamiento. La Cruz Roja empezaba a enviar material sanitario como hace usualmente ante un conflicto armado. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se discutían posibles reacciones.

Fue a finales de ese día que Imre Nagy cambió de posición. Hasta ese momento había actuado como un comunista que intentaba ayudar a su gobierno, pero en ese momento se convenció de que estaba ante un genuino levantamiento popular. En una reunión del Comité de Emergencia que seguía los acontecimientos, Nagy exigió un cambio radical: era necesario aprobar una tregua y retirar a las tropas soviéticas del país. Además había que aceptar muchos de los reclamos. La propuesta generó temor, pero Nagy amenazó con renunciar. Uno de los primeros en apoyarlo fue el recientemente rehabilitado János Kádár.

El 28 de octubre, Nagy hizo un discurso de tono conciliador y describió a la insurgencia como un “movimiento de masas democrático”. Durante la mañana hubo tratativas y a la una de la tarde se anunció un cese del fuego. El gobierno decidió incorporar a figuras no comunistas y prometió cumplir con varios de los “16 puntos”. El cambio representaba un triunfo de los revolucionarios. Ernő Gerő, András Hegedüs y otros representantes del ala dura huyeron a la Unión Soviética.

Entre el 28 y el 30 de octubre se vivieron días de relativa paz y de gran esperanza. Las negociaciones eran difíciles, porque Nagy buscaba un camino intermedio entre las demandas más radicales y lo que podían tolerar los soviéticos. Varios focos de violencia entorpecían la búsqueda de acuerdos. El 29, las tropas soviéticas volvieron a disparar sobre manifestantes y el clima se deterioró. Pero finalmente hubo avances.

El 30 de octubre, en un discurso emitido por radio, el primer ministro Nagy anunció el fin del régimen de partido único y la formación de un gobierno de coalición que funcionaría hasta la realización de elecciones libres. También convocó a una reorganización de las fuerzas de seguridad y aceptó la participación de los consejos revolucionarios en los gobiernos locales y en la administración de las empresas. Ese mismo día fue liberado el cardenal Mindszenty y se anunció el fin de las cuotas de producción para el agro. Viejos partidos húngaros, como el Partido de los Pequeños Propietarios y el Partido Socialdemócrata, volvieron a la actividad.

El 31 de octubre todo indicaba que la revolución había triunfado. En Rumania y en Polonia había manifestaciones de apoyo. En Washington, el presidente Eisenhower expresaba su admiración. El 1º de noviembre Nagy hizo un anuncio aun más sensacional: Hungría iba a abandonar el Pacto de Varsovia y pasaría a ser un país neutral como Austria.

Pero, mientras el triunfo de la revolución húngara asombraba al mundo, en el Kremlin estaban pasando cosas. A lo largo de una interminable serie de

## Utopía y represión según Milán Kundera

Milán Kundera es uno de los escritores más destacados de la segunda mitad del siglo XX. Nacido en Brno, Checoslovaquia, en 1929, mantuvo una tormentosa relación con el Partido Comunista que gobernaba su país: se afilió durante su adolescencia y fue expulsado en 1950. Fue readmitido en 1956 y volvió a ser expulsado en 1970. Participó en la “primavera de Praga” (1968) y partió al exilio en 1975. Es autor de obras de impacto mundial como *La broma* (1967), *El libro de la risa y el olvido* (1979), *La insoportable levedad del ser* (1984), sobre la que se hizo una película, y *La ignorancia* (2000).

*A los que creen que los regímenes comunistas de Europa Central son exclusivamente producto de seres criminales, se les escapa una cuestión esencial: los que crearon esos regímenes criminales no fueron los criminales sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el único camino que conduce al paraíso. Lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos. (...) Acusados, respondían: “¡No sabíamos! ¡Hemos sido engañados! ¡Creíamos de buena fe! ¡En lo más profundo de nuestras almas, somos inocentes!”.*

*La insoportable levedad del ser. Barcelona, Tusquets, 1993, p. 176. ■*

1968



**3 de mayo:** una manifestación en Praga pide libertad política y apoya las protestas estudiantiles que se desarrollan en Polonia.

**4 de mayo:** empieza en Moscú una reunión entre las cúpulas soviética y checoslovaca. Los soviéticos acusan a sus invitados de estar impulsando una contrarrevolución.

**6 de junio:** el gobierno de Checoslovaquia declara formalmente abolida la censura.

**19 de junio:** 27 mil soldados soviéticos llegan a Checoslovaquia para participar de ejercicios militares.

**24 de junio:** la Asamblea Nacional checoslovaca aprueba las primeras leyes de federalización del país.

**27 de junio:** Ludvík Vaculík publica un artículo de fuerte orientación reformista conocido como el “Manifiesto de las dos mil palabras”.

**10 de julio:** se eligen los 150 miembros del Consejo Nacional Checo, con representantes de varios partidos.

**11 de julio:** final de los ejercicios militares del Pacto de Varsovia.

**13 de julio:** el comando de las fuerzas armadas de Checoslovaquia envía una carta a las fuerzas del Pacto de Varsovia, expresando su apoyo incondicional a Dubcek.

**14 de julio:** empieza la reunión de dirigentes comunistas en Varsovia. El Partido Comunista checoslovaco no asiste pero envía una carta.

**15 de julio:** durante una visita a Moscú, la dirección del Partido Comunista italiano manifiesta su apoyo al “experimento checoslovaco”.

**24 de julio:** el Partido Comunista francés decide denunciar públicamente a la Unión Soviética en el caso de que invada Checoslovaquia.

**25 de julio:** la fuerza aérea soviética inicia ejercicios y traslada numerosos aviones a Alemania del Este.



reuniones, el ala dura del régimen conseguía imponer su visión: en los países de Europa del Este había muchas señales de descontento; si el levantamiento húngaro triunfaba, podían desatarse muchos otros. El proceso de liberalización interna de la Unión Soviética podía llevar a un grave debilitamiento de su posición internacional.

Fue en medio de esos debates que ocurrió un hecho lejano pero decisivo. El 29 de octubre de 1956, tropas israelíes, seguidas por unidades británicas y francesas, invadieron la zona del Canal de Suez. El ataque era un acto de guerra contra Egipto, que en 1955 había firmado un pacto de mutua defensa con la Unión Soviética. El Kremlin tenía que encontrar urgentemente un camino para escapar a un dilema incómodo: entrar en guerra con dos grandes países europeos, o aparecer

como un aliado poco confiable ante las naciones del tercer mundo. Ese problema terminó por convencer a Khrushchev de que había que terminar cuanto antes con la inestabilidad en Hungría.

El 1° de noviembre, los húngaros descubrieron con inquietud que nuevas tropas soviéticas ingresaban al país y tomaban el control de los aeropuertos. Se suponía que eso no debía ocurrir, porque en esas horas se estaba negociando su retiro definitivo. El propio Nagy le pidió explicaciones al embajador soviético (el futuro *premier* Yuri Andropov), quien le aseguró que solo se trataba de medidas para garantizar una retirada ordenada.

Lo que Nagy no sabía era que, en esas mismas horas, su aliado János Kádár viajaba en secreto a Moscú para iniciar tratativas con la dirigencia soviética. Kádár había percibido que los acontecimientos

habían desbordado el límite de tolerancia del Kremlin y optó por evitar el heroísmo. De paso movía las piezas para convertirse en el nuevo hombre fuerte de Hungría. Mientras Kádár negociaba a espaldas de Nagy, el mariscal Iván Konev, comandante en jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia, llegaba a Budapest para ponerse al frente de la operación.

Durante el 2 y el 3 de noviembre continuaron lo que a ojos del gobierno húngaro eran negociaciones para asegurar la retirada de las tropas soviéticas. Pero la documentación a la que hoy se tiene acceso confirma que solo se trató de una maniobra para ganar tiempo. El Kremlin ya había decidido la invasión. El tiempo era necesario para movilizar las tropas, explicar la situación a los demás gobiernos comunistas y cerrar el acuerdo con Kádár. El 3 de noviembre,

1968

**29 de julio:** reunión entre las cúpulas del Partido Comunista de Checoslovaquia y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

**30 de julio:** tropas y tanques soviéticos se concentran en las fronteras de Alemania del Este, Polonia y Hungría con Checoslovaquia.

**3 de agosto:** reunión de las cúpulas de los países comunistas en Bratislava. La declaración final afirma que la protección de las conquistas logradas en cada uno de los países socialistas es una "obligación internacional común a todos los países socialistas".

**14 de agosto:** el embajador soviético en Praga presenta a Dubcek una declaración del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en la que se condena la orientación política de los comunistas checoslovacos.

**15 de agosto:** el Politburó del Partido Comunista soviético decide lanzar la intervención militar en Checoslovaquia.

**18 de agosto:** en una reunión en Moscú, las autoridades de Alemania del Este, Bulgaria, Hungría y Polonia aprueban la invasión a Checoslovaquia.

**20 de agosto:** las fuerzas del Pacto de Varsovia pasan las fronteras checas. Se interrumpen las comunicaciones con Praga.

**21 de agosto, 00.30 AM:** las fuerzas armadas checoslovacas reciben la orden de permanecer en sus cuarteles y no oponer resistencia.

**21 de agosto, 01.30 AM:** el Presidium del Partido Comunista de Checoslovaquia emite una proclama dirigida en la que afirma que la invasión "no sólo contraviene todos los principios que gobiernan las relaciones entre los estados socialistas, sino también las provisiones fundamentales del derecho internacional".



los representantes del gobierno húngaro que negociaban con sus pares soviéticos fueron arrestados por la policía política de Moscú.

En la madrugada del 4 de noviembre, cinco divisiones soviéticas invadieron desde Rumania. El ejército húngaro intentó resistir, pero fue arrollado tras sufrir y causar muchas bajas. A las 5:20 de la mañana, Nagy hizo un discurso por radio, informando al mundo sobre lo que estaba ocurriendo. El pedido de ayuda se irradió repetidamente en varias lenguas. La Asamblea General de las Naciones Unidas se reunió de urgencia e hizo un llamado a la Unión Soviética para que detuviera la agresión. Pero el Consejo de Seguridad no podía tomar ninguna resolución debido al veto de los propios soviéticos.

A las 3 de la tarde, el Ejército Rojo llegó a Budapest. Pese a que las tropas húngaras ya no oponían resistencia, la operación incluyó acciones aéreas, fuego de artillería y el despliegue de 17 divisiones de infantería con apoyo de tanques. A las 5 de la tarde, Imre Nagy hizo un nuevo discurso radial anunciando que se mantenía en su puesto. Ese mismo día, en el pueblo de Szolnok, János Kádár proclamó el nacimiento del “gobierno húngaro revolucionario de los trabajadores y campesinos”. En su discurso dijo que “debemos poner fin a los excesos de los elementos contrarrevolucionarios. La hora de la acción ha sonado”.

Contra lo que quizás esperaba Kádár, no hubo un levantamiento de una parte de la sociedad húngara contra otra. Lo que hubo, según un informe de las Naciones Unidas, fue “un ejército extranjero bien equipado que, haciendo uso de una fuerza demoledora, aplastó a un movimiento nacional y eliminó un gobierno”. Durante seis días, miles de húngaros escasamente armados se enfrentaron a los tanques. La resistencia duró hasta el 10 de noviembre y fue especialmente fuerte en las zonas industrializadas. Cuando los combates terminaron, habían muerto más de 2.500 húngaros y unos 700 soldados soviéticos.

Unos 200 mil húngaros dejaron el país luego de la derrota. Unos 25 mil

fueron juzgados por su participación en el levantamiento; 22 mil de ellos fueron condenados. Decenas de miles de personas perdieron sus trabajos y fueron desplazadas.

Imre Nagy tuvo peor suerte. Tras la caída de su gobierno, que solo duró 12 días, buscó refugio en la embajada yugoslava. El 22 de noviembre se le garantizó inmunidad para salir de la sede diplomática e iniciar negociaciones. Pero en cuanto estuvo en la calle fue detenido por las fuerzas soviéticas. En junio de 1958 se le hizo un proceso al estilo estalinista y fue ejecutado junto a otros líderes revolucionarios. Sus cuerpos fueron enterrados en tumbas sin nombre. En total fueron ahorcadas 341 personas.

Janos Kádár fue el nuevo hombre fuerte de Hungría, y gobernó hasta 1988. Hungría volvió a ser parte del Pacto de Varsovia, y al año siguiente firmó un tratado por el que aceptaba la presencia permanente de tropas soviéticas en su territorio.

En 1957, y tras discutir un informe de 268 páginas, la Asamblea General de las Naciones Unidas concluyó que el gobierno de Kádár y la Unión Soviética eran responsables de violaciones a los derechos humanos. Tras la caída del régimen comu-

nista en Hungría, el 23 de octubre fue declarado feriado nacional. Los restos de Imre Nagy fueron hallados y, el 16 de junio de 1989, recibieron honores fúnebres ante 200 mil personas. En diciembre de 1991, Boris Yeltsin, hablando en nombre del gobierno ruso, hizo un formal pedido de perdón al pueblo húngaro.

## CHECOSLOVAQUIA 1968

Los hechos de Hungría fueron un golpe duro para los habitantes de Europa del Este. Nunca un país del área había estado tan cerca de escapar al bloque comunista, y nunca había quedado tan claro que la Unión Soviética no lo permitiría. Además de derrotados, los opositores se sintieron abandonados por Occidente. El presidente Eisenhower y su secretario de estado John Foster Dulles habían prometido apoyo a todos aquellos que lucharan por la libertad en el mundo comunista, pero los acontecimientos mostraron que había una gran distancia entre sus palabras y sus actos. Después de todo, la división del mundo en dos mitades no parecía resultarles tan incómoda. Las Naciones Unidas habían quedado paralizadas por el veto en el Consejo de

## Hungría, Praga y los comunistas uruguayos

**En el año 1968, el diario *El Popular* había pasado a ser el portavoz oficial del Partido Comunista en Uruguay. En su edición del 21 de agosto, *El Popular* publicaba en portada el siguiente texto:**

### ***Contra la restauración del capitalismo en Checoslovaquia***

*Tropas del Tratado de Varsovia, de la URSS, la RDA, Polonia, Hungría y Bulgaria han entrado en Checoslovaquia. Lo han hecho para enfrentar los actos agresivos del imperialismo norteamericano y de los neonazis y revanchistas de Bonn que buscaban no solo la restauración del capitalismo en Checoslovaquia, sino también la relación de fuerzas en Europa, ampliar en el centro del continente la*

*política agresiva, desconociendo los resultados de la segunda guerra mundial y reivindicando el Tratado de Munich.*

*(...) ¿Los países del Tratado de Varsovia debían dejar que la CIA diera un nuevo golpe, como los que han dado en tantos lugares del mundo? En defensa de la paz y también de las legítimas conquistas del pueblo checoslovaco, en una actitud de firmeza internacionalista los cinco países han hecho entrar sus tropas en territorio de Checoslovaquia. Estamos plenamente seguros que ello no significará ninguna injerencia en la vida de dicho país, sino que como ocurrió en Hungría, salvará a Checoslovaquia de la restauración capitalista y del fascismo, y asegurará la paz mundial. ■*

1968



**21 de agosto, 02.00 AM:** 120 aviones de transporte soviético aterrizan en Praga, mientras 200 cazas MiG los protegen.

**21 de agosto, 03.00 AM:** empieza la resistencia civil. En Bohemia se producen las primeras muertes de ciudadanos desarmados.

**21 de agosto, 04.30 AM:** la agencia oficial soviética TASS anuncia que las fuerzas del Pacto de Varsovia entraron en Checoslovaquia, en respuesta a un pedido de ayuda del Partido Comunista de ese país.

**21 de agosto, 04.30 AM:** los primeros tanques soviéticos empiezan a desplegarse en Praga. Limusinas de la embajada soviética les indican el camino hacia los puntos estratégicos.

**21 de agosto, 08.30 AM:** en una batalla por controlar el edificio de la radio nacional, mueren 17 manifestantes y más de medio centenar son gravemente heridos.

**21 de agosto, 08.30 AM:** el presidente Ludvík Svoboda hace un llamado a los ciudadanos a no oponer resistencia a la invasión.

**21 de agosto, 09.00 AM:** Alexander Dubcek y otros altos dirigentes son arrestados por soldados soviéticos.

**21 de agosto, 12.00 AM:** se declara la huelga general en Checoslovaquia.

**21 de agosto, 02.30 PM:** la Asamblea Nacional de Checoslovaquia, en sesión extraordinaria, condena la ocupación y reclama el retiro inmediato de las tropas extranjeras.

**22 de agosto:** dirigentes conservadores del Partido Comunista de Checoslovaquia se reúnen en la sede de la embajada soviética y se constituyen en “gobierno revolucionario provisional”.

Seguridad, ejercido por el agresor. La crisis de Suez había mostrado que, para los grandes países de Europa Occidental, como Francia y Gran Bretaña, había temas más importantes que la suerte de sus vecinos del Este. El resultado fue que, durante más de una década, nadie volvió a intentar nada parecido.

El principal acontecimiento de esos años ocurrió en 1964, cuando Nikita Khrushchev fue depuesto como principal dirigente de la Unión Soviética y sustituido por Leonid Brezhnev. A ojos de los habitantes de Europa Oriental, no estaba claro si eso era una buena o mala noticia. Khrushchev era el hombre que había denunciado los crímenes de Stalin y el dirigente soviético que se había mostrado más favorable a las reformas, pero era también el líder impulsivo que había provocado la crisis de los misiles en Cuba y el duro represor que había ordenado la invasión a Hungría. Brezhnev provenía del núcleo duro de la burocracia soviética y no tenía vocación reformista, pero era también más racional y previsible. La sustitución de uno por otro había mostrado cambios y continuidades. Khrushchev había sido depuesto pero no había sido encarcelado ni ejecutado como lo hubiera sido en el pasado. Pero el cambio de líderes se había hecho por las vías conspirativas y antidemocráticas que eran típicas del régimen soviético.

Fue en ese contexto que, en 1968, los checos intentaron avanzar hacia un socialismo democrático y fueron aplastados. La llamada “primavera de Praga” empezó el 5 de enero de 1968, con la llegada al poder de Alexander Dubcek, y terminó el 21 de agosto del mismo año, con una violenta invasión de las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Las orientaciones del gobierno checoslovaco no habían cambiado mucho desde 1953. La economía seguía estatizada y la política industrializadora seguía sacrificando el bienestar de la población. El gobierno había intentado compensar las debilidades internas con un aumento de la influencia internacional del país, pero los resultados habían sido malos. Praga había dado apoyo a los países árabes en su conflicto con

Israel, pero la Guerra de Seis Días había significado una grave derrota militar y diplomática.

A fines de 1967, el gobierno presidido por Antonín Novotny enfrentó un aumento de la oposición interna y decidió responder con mano dura. Pero el resultado fue el opuesto al esperado. En los primeros días de 1968, el dirigente reformista Alexander Dubcek logró el control del Partido Comunista, y el 22 de marzo forzó la renuncia de Novotny, que fue sustituido por Ludvik Svoboda.

Dubcek era un comunista tan identificado con el régimen como Novotny, pero estaba genuinamente preocupado por los malos resultados económicos y las duras condiciones de vida de la población. Al mes siguiente de haber logrado el control del Partido puso en marcha un programa de gobierno que ponía el énfasis en la producción de bienes de consumo y en el debilitamiento de las políticas represivas. Poco más tarde el gobierno anunció objetivos más ambiciosos, como abandonar el régimen de partido único y federalizar al país.

El propósito de Dubcek no era romper con el comunismo, sino introducir un “socialismo con rostro humano”. Su idea era lograr una combinación entre el pluralismo político y una economía mixta, que admitiera simultáneamente formas de propiedad colectiva y mecanismos de mercado. Dubcek no era ingenuo y sabía que este programa generaría tensiones. Pero pensaba que las reformas podían introducirse gradualmente si se cumplían dos condiciones. La primera era hacer jugar en su favor el gran apoyo popular con que contaba. La segunda era no desafiar al gobierno soviético ni dejar dudas sobre su fidelidad a los principios generales del comunismo.

Dubcek quería ser prudente pero, en cuanto se abrió un resquicio para la libre expresión, la opinión pública adoptó posturas más radicales. La prensa publicaba centenares de artículos que reclamaban reformas profundas y criticaban al régimen soviético. Nuevas organizaciones políticas y sociales crecían por fuera del Partido. Había llegado “la

primavera de Praga”. Esa efervescencia generaba inquietud en los sectores más conservadores, que pedían la aplicación de medidas represivas. Pero Dubcek anunció que las reformas seguirían adelante y serían incorporadas al programa del Partido en un congreso a realizarse en setiembre.

Pero los soviéticos estaban dando muestras de inquietud, y más inquietos todavía estaban los otros gobiernos comunistas de la región. Si “el experimento checoslovaco” se profundizaba, podría traer consecuencias desestabilizadoras en los países vecinos. Las autoridades soviéticas no solo veían desafiado el modelo general que impulsaban, sino su capacidad de liderazgo dentro del bloque. Varias rondas de consultas confirmaron que las dirigencias de los países de Europa del Este querían que se pusiera punto final a las reformas.

Al mismo tiempo que se desarrollaban complejas negociaciones políticas, decenas de miles de soldados llegaron a Checoslovaquia para participar en ejercicios militares del Pacto de Varsovia. Las maniobras estaban previstas de antemano, pero lo que no estaba previsto era que el comandante soviético demorara la retirada de sus tropas. Dubcek intentó aliviar la presión y acordó tener una serie de conversaciones bilaterales con los demás gobiernos comunistas.

Las conversaciones se realizaron en junio y tuvieron resultados ambiguos. Dubcek reafirmó su fidelidad al bloque socialista y al Pacto de Varsovia, pero al mismo tiempo hizo una encendida defensa de su programa. Las discusiones posteriores mostraron que el Partido Comunista Checoslovaco estaba dividido. Finalmente, los soviéticos aceptaron retirar sus tropas y autorizaron la realización del Congreso previsto para setiembre. Pero a cambio exigieron aumentar los controles sobre la prensa, perseguir a quienes adoptaran posiciones “antisocialistas” y frenar el proceso de reorganización del Partido Socialdemócrata checo.

Como resultado de las negociaciones, el 3 de agosto se firmó la Declaración

1968

▽

**23 de agosto:** Svoboda y Dubcek son trasladados a Moscú. Un voto de censura del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es bloqueado por la Unión Soviética.

**23-26 de agosto:** negociaciones en Moscú entre la cúpula soviética y la cúpula checoslovaca. Participan entre otros Brezhnev, Kosygin, Dubcek y Svoboda.

**24 de agosto:** el ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia declara ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que el gobierno de su país no pidió asistencia militar al Pacto de Varsovia y que la ocupación es un acto de violencia.

**27 de agosto:** Dubcek y Svoboda vuelven a Praga, hablan por radio, e informan al público sobre las tratativas en Moscú.

**28 de agosto:** la Asamblea Nacional checoslovaca declara que la ocupación es ilegal y contraviene los estatutos de la Naciones Unidas y del Pacto de Varsovia.

**2 de setiembre:** se inicia la remoción de varias figuras del gobierno checoslovaco, como el ministro del Interior y el ministro de Relaciones Exteriores.

**6 de setiembre:** Vasili Kuznetsov llega a Praga como representante plenipotenciario del gobierno soviético, e inicia el proceso de “normalización”.

**10 de setiembre:** Dubcek, Svoboda y otros dirigentes publican una proclama en la que expresan su voluntad de continuar con el proceso de reformas en Checoslovaquia.

**3-4 de octubre:** nuevas negociaciones en Moscú entre las dirigencias soviética y checoslovaca.

**16 de octubre:** se firma un “Tratado de presencia temporal de las tropas soviéticas en Checoslovaquia”.

**7 de noviembre:** masivas demostraciones antisoviéticas en Praga y las principales ciudades de Checoslovaquia.



de Bratislava, suscrita por representantes de la Unión Soviética, Alemania del Este, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Polonia. Los firmantes mostraban al mundo su fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y declaraban la guerra sin cuartel a las fuerzas burguesas y antisocialistas. También manifestaban su adhesión al internacionalismo, lo que, en la jerga de los regímenes comunistas equivalía a rechazar toda forma de socialismo nacional.

La reunión de Bratislava fue el momento de consagración de lo que se conocería como “la doctrina Brezhnev”. Esa doctrina afirmaba la obligación de todos los estados satélites a subordinar sus intereses nacionales a los intereses globales del bloque socialista. Para precisar el alcance de esta doctrina, las autoridades soviéticas declararon su voluntad de intervenir en cualquier país del Pacto de Varsovia en el que se intentara instalar un sistema burgués. En la jerga del Kremlin, “burgués” significaba “régimen democrático con pluralidad de partidos”, e “intereses globales del bloque socialista” significaba “intereses de la Unión Soviética”. El mensaje implícito era que toda aventura como la de Hungría iba a terminar como había terminado Hungría.

Pese a las presiones, los comunistas checoslovacos continuaron con la preparación del Congreso previsto para setiembre. Cada día estaba más claro que ese evento significaría un acto de refundación del régimen. Pero el Congreso nunca llegó a sesionar.

En una reunión ocurrida entre el 16 y el 17 de agosto, el Politburó del Partido Comunista soviético decidió aplastar el intento reformista con una invasión militar. Al día siguiente Brezhnev se reunió con los restantes miembros del Pacto de Varsovia, para comunicarles que la invasión se realizaría dos días después y pedirles su “apoyo fraterno”.

Los representantes de Alemania del Este, Bulgaria, Hungría y Polonia se comprometieron de inmediato a aportar tropas. Finalmente, en la noche del 20 al 21 de agosto, medio millón de soldados y cinco mil tanques invadieron Checoslovaquia.

Alexander Dubcek llamó al pueblo a no resistir, pero los checoslovacos no lo obedecieron. Solo que, a diferencia de lo que había ocurrido en Hungría, decidieron oponerse por medios pacíficos. Hubo centenares de manifestaciones y actos de resistencia en todo el país. Los habitantes se abstuvieron de colaborar con las tropas invasoras hasta el punto de negarles agua. Carteles y pintadas escritas en ruso denunciaban la invasión y convocaban a los soldados a no atacar. A pesar del carácter pacífico de la resistencia, hubo un centenar de muertos y varios centenares de heridos.

Dubcek fue detenido la misma noche del 20 de agosto y trasladado a Moscú para entablar negociaciones. Los líderes soviéticos no querían volver a pagar los inmensos costos de imagen que habían pagado tras la invasión de Hungría, y habían tomado nota del inmenso apoyo popular al dirigente checo. Por eso preferían no repetir la historia de Nagy. En un primer momento, y luego de largas tratativas, Dubcek aceptó convertirse en su propio Kádár: decidió mantenerse en el cargo, como le proponían los soviéticos, y entretener las reformas. Pero la solución no funcionó y Dubcek fue finalmente destituido en abril de 1969. Su sucesor, Gustáv Husák, revirtió casi todos los cambios, purgó al partido y destituyó a miles de funcionarios considerados poco confiables. En el curso de ese año, un cuarto de millón de checoslovacos abandonaron el país.

La invasión de Checoslovaquia, sumada a los brutales hechos de Hungría, tuvieron costos altos para el comunismo en Occidente. Muchos intelectuales de primer nivel (como el escritor francés Albert Camus) rompieron con la causa en esos años. Varios partidos comunistas de Europa Occidental, como el italiano y el francés, condenaron los hechos. El resultado fue la puesta en marcha del “eurocomunismo”, una corriente de comunistas reformistas y críticos hacia Moscú que tuvieron gran influencia política durante los años setenta y ochenta. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond:** *Ensayo sobre las libertades*. Madrid, Alianza, 1966.
- Ash, Timothy Gordon:** *The Polish Revolution*. New Haven, Yale University Press, 2002.
- Barnett, Neil:** *Tito*. Londres, Haus Publishing, 2006.
- Békés, Csaba, et ál.:** *The 1956 Hungarian Revolution: A History in Documents*. Budapest, Central European University Press, 2002.
- Courtois, Stéphane et ál.:** *El libro negro del comunismo*. Madrid, Planeta, 1998.
- Fournier, Eva:** *Pologne*. París, Editions du Seuil, 1968.
- Gaddis, John L.:** *The Cold War. A New History*. Nueva York, Penguin, 2005.
- Hobsbawm, Eric:** *Historia del Siglo XX*. Barcelona, 1995.
- Kolakowski, Leszek:** *Die Haupt-Strömungen des Marxismus*. Munich, Piper Verlag, 1988.
- Koehler, John:** *STASI. The Untold Story of the East German Secret Police*. Boulder, Westview Press, 1999.
- Laqueur, Walter:** *Europe in Our Time. A History 1945-1992*. Nueva York, Penguin, 1992.
- Links, Robin & Talbott, John:** *Europe, 1945 to the Present*. Nueva York, Oxford University Press, 2005.
- Mann, Golo:** *Neunzehnhundertfünfundvierzig, Propyläen Weltgeschichte, Band 9, Das zwanzigste Jahrhundert*, Frankfurt/Main - Berlin, Propyläen Verlag, 1991.
- Navrátil, Jaromír, et ál.:** *The Prague Spring 1968*. Budapest, Central European University Press, 1998.
- Osterman, Christian:** *Uprising in East Germany, 1953*. Budapest, Central European University Press, 2001.
- Pipes, Richard:** *Communism*. Nueva York, The Modern Library, 2001.
- Schmidl, Edwin y Ritter, László:** *The Hungarian Revolution 1956*. Oxford, Osprey Publishing, 2006.
- Sebestyen, Victor:** *Twelve Days. The Story of the 1956 Hungarian Revolution*. Nueva York, Pantheon Books, 2006.
- Stöver, Bernd:** *Der Kalte Krieg*. C.H. Beck, Munich, Wissen, 2003. ■

## historiareciente

06/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del Centro de Estudios Jean-François Revel.

Dirección de proyecto  
**Pablo da Silveira**

Investigación y redacción  
**Pablo da Silveira**  
**Francisco Faig**  
**Félix Luna**  
**Enrique Mena Segarra**  
**Martín Peixoto**

Asistente  
**José López**

Fotografías  
**Archivo de El País**

Diseño gráfico, armado y corrección  
**Trocadero**

Publicación  
**El País**

Impreso en El País  
Depósito legal: 334.251



# Polacos y soviéticos

Polonia carga con una historia multiseccular de invasiones y desmembramientos, pero ningún país la agredió tanto como la Unión Soviética.

El ejército bolchevique intentó ocupar por primera vez en 1920, apenas dos años después de que Polonia obtuviera su independencia. Pero el Ejército Rojo fue vencido y obligado a retirarse por las tropas del mariscal Józef Piłsudski.

El 23 de agosto de 1939, la Alemania nazi y la Unión Soviética firmaron un pacto que incluía un protocolo secreto para el reparto de Polonia. En cumplimiento de ese pacto, Alemania la invadió el 1º de septiembre y la Unión Soviética hizo lo mismo dos semanas más tarde. Durante esa primera ocupación soviética, Stalin ordenó la ejecución de unos 26.000 oficiales, intelectuales y altos funcionarios polacos. El objetivo era privar a la sociedad polaca de sus sectores dirigentes, para poder someterla más fácilmente. Uno de los principales escenarios de la matanza fue el bosque de Katyn.

Stalin no tenía planes de abandonar Polonia, pero el 22 de junio de 1941 Hitler lo traicionó e invadió la Unión Soviética. Como parte del repliegue del Ejército Rojo, la totalidad de Polonia pasó a ser controlada por los alemanes.

Esa situación se mantuvo hasta mediados de 1944, cuando la suerte de los combatientes se invirtió. Ahora era el Ejército Rojo el que avanzaba hacia el Oeste y las tropas alemanas las que se retiraban. A fines de septiembre, los soviéticos llegaron a orillas del Vístula. Del otro lado del río estaba Varsovia, la capital de Polonia. Para facilitar la conquista de la ciudad, la resistencia polaca se levantó en armas contra los alemanes el 1º de agosto. Pero, lejos de ir en auxilio de los civiles sublevados, el Ejército Rojo se mantuvo inmóvil.

El levantamiento de Varsovia duró hasta el 5 de octubre y fue una carnicería. Los alemanes habían decidido matar cien



△ José Stalin

polacos por cada soldado alemán muerto. Recorrían casa por casa, sótano por sótano, y ejecutaban a los resistentes. En esos dos meses fueron ejecutados 20 mil militantes armados, y entre 150 y 200 mil no combatientes.

Los desesperados pedidos de ayuda que llegaban al otro lado del río no tuvieron respuesta. El 18 de agosto Stalin declaró que el levantamiento era una "aventura" y desechó toda posibilidad de intervenir. El escaso abastecimiento aéreo que llegó a los insurgentes fue proporcionado por aviones estadounidenses y británicos que volaban desde la base italiana de Brindisi.

El argumento de Stalin fue que el Ejército Rojo debía reorganizarse para resistir un eventual contraataque alemán. Pero la interpretación predominante es diferente. Siguiendo la misma lógica que había aplicado en el bosque de Katyn, Stalin pensó que esos resistentes serían un obstáculo para controlar Polonia. Los insurgentes eran demasiado nacionalistas y coordinaban con el gobierno polaco en Londres (el gobierno legítimo en el exilio, que Stalin se negaba a reconocer). Stalin quería una

Polonia que no pudiera revelarse contra el poder soviético.

El 5 de octubre de 1944 se rindieron los últimos resistentes polacos. El 17 de enero de 1945, los soviéticos entraron en Varsovia. En febrero de 1945, en la conferencia de Yalta, Roosevelt y Churchill le arrancaron a Stalin la promesa de organizar elecciones libres. En 1947, en una Polonia todavía ocupada por las tropas soviéticas, Stalin organizó unas elecciones que le dieron el triunfo a una coalición de comunistas y socialistas por un inverosímil 85 por ciento de votos. En 1948, comunistas y socialistas se unificaron en el Partido Polaco Unido de los Trabajadores, tras un proceso en el que se purgó a los socialistas que se oponían a la fusión. A partir de ese momento, Polonia tuvo un gobierno sumiso a Moscú.

En aquel entonces, los polacos podían reclamar el poco deseable título de ser el país más agredido por los soviéticos. Cuatro décadas más tarde podrían reclamar el título de ser el país donde se inició el derrumbe del comunismo. Stalin tenía razón al tenerles miedo. ■

[...] Los desesperados pedidos de ayuda que llegaban al otro lado del río no tuvieron respuesta. El 18 de agosto Stalin declaró que el levantamiento era una "aventura" y desechó toda posibilidad de intervenir".



PRÓXIMO FASCÍCULO

07/25

EL MUNDO  
SOCIALISTA (IV):  
La revolución  
cubana

historiareciente